

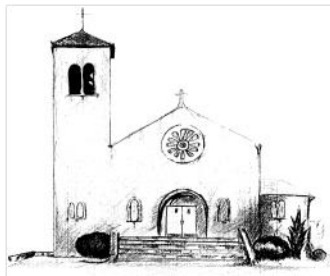
COMISIÓN DE PASTORAL LITÚRGICA
Parroquia de San Pedro Mártir de Verona

Subsidio para orar en familia

20° Domingo del Tiempo Ordinario
(Ciclo C)



- Después de la emergencia sanitaria -



Domingo 14 de agosto, 2022

RITOS INICIALES

Reunida la familia en el lugar más acorde que hayan dispuesto para la celebración (hay que prever un pequeño altar: con un crucifijo, el cirio pascual o un par de velas encendidas, y un signo que recuerde el tiempo de pascua) y en un ambiente de silencio y recogimiento interior y exterior, tiene lugar la siguiente celebración que podrá ser guiada por quien haga cabeza en la familia.

Puede entonarse un canto apropiado, o el siguiente:

Vienen con alegría Señor, cantando vienen con alegría Señor. / Los que caminan por la vida Señor, sembrando tu paz y amor (Bis).

Vienen con alegría Señor, cantando vienen con alegría Señor. / Los que caminan por la vida Señor, sembrando tu paz y amor (Bis).

1. Vienen trayendo la esperanza, a un mundo cargado de ansiedad, aun mundo que busca y que no alcanza, caminos de amor y de amistad... (Coro)

2. Vienen trayendo entre sus manos esfuerzos de hermanos por la paz, deseos de un mundo más humano, que nacen del bien y la verdad... (Coro)

Terminado el canto, el que guía dice:

En el Nombre del Padre † del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden: Amén.

Saludo

Luego el guía dice:

Bendigamos a Dios Padre, que nos reúne en nombre de Cristo para que unidos con toda la Iglesia estemos en comunión los unos con los otros por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos responden:

Bendito seas por siempre Señor.

Enseguida, hace la siguiente monición:

Hoy el Señor nos interpela con estas preguntas: El amor de ustedes ¿es ardoroso? ¿Es ferviente su fe? --- ¿Puede nuestra fe aceptar el que la contradigan o ridiculicen, sin reducirnos al silencio? Quizás estamos pasivamente resignados al mal en nosotros mismos y en el mundo, y no nos alzamos a favor de lo justo y lo bueno. Si amamos bastante al Señor, y a los hermanos, no toleraremos una paz fácil que adormezca nuestra conciencia. --- En esta eucaristía pedimos al Señor el fuego y el ardor de su Espíritu.

Súplica de perdón

A continuación, el guía, invita a todos a pedir perdón, conscientes que quien necesite celebrar el sacramento de la Penitencia lo ha de buscar al paso de la contingencia sanitaria.

El guía invita al arrepentimiento:

¿Dónde está el fuego de nuestro amor y de nuestra fe? Examinémonos ante el Señor.

Se hace una breve pausa de silencio.

Después el guía dice:

Señor Jesús, tú viniste para traernos tu fuego: Enciende en nosotros el fuego de una fe valiente:

R. *Señor, ten piedad.*

Cristo Jesús, tú viniste para traernos tu fuego: Enciende en nosotros un amor intenso que se entregue generosamente a ti y a los hermanos:

R. *Cristo, ten piedad.*

Señor Jesús, tú viniste a traernos tu fuego: Que ese mismo fuego nos despierte de nuestra indiferencia y de nuestros temores:

R. *Señor, ten piedad.*

El guía concluye con la siguiente plegaria:

Perdónanos, Señor, porque hemos sido tibios. Danos valor -sosegado pero eficaz- para vivir profundamente nuestra fe y para amar sin vacilaciones. Y llévanos a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Puede proclamarse el himno del Gloria.

Acabado el himno, el guía dice la siguiente oración:

Señor Dios, que has preparado bienes invisibles para los que te aman, infunde en nuestros corazones el anhelo de amarte, para que, amándote en todo y, sobre todo, consigamos tus promesas, que superan todo deseo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos responden:

R. Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas del día, opcionales:

1ª Lectura: Del libro del profeta Jeremías [38, 4-6. 8-10](#)

2ª Lectura: De la carta a los hebreos [12, 1-4](#)

Como preparación a la escucha del Evangelio, y permaneciendo de pie, un miembro de la familia proclama el siguiente salmo, diciendo:

Oremos con el Salmo:

del salmo 39, 2. 3. 4. 18

R. Señor, date prisa en ayudarme.

Esperé en el Señor con gran confianza;
él se inclinó hacia mí y escuchó mis plegarias. **R.**

Del charco cenagoso y la fosa mortal me puso a salvo;
puso firmes mis pies sobre la roca y aseguró mis pasos. **R.**

Él me puso en la boca un canto nuevo, un himno a nuestro Dios.
Muchos se conmovieron al ver esto y confiaron también en el Señor. **R.**

A mí, tu siervo, pobre y desdichado, no me dejes, Señor, en el olvido.
Tú eres quien me ayuda y quien me salva; no te tardes, Dios mío. **R.**

Puede dejarse un momento de silencio contemplativo.

Antes de la proclamación del Evangelio se canta: *Aleluya, Aleluya, Aleluya.*

Entonces el que guía dice: **Escuchen hermanos el santo Evangelio según san Lucas** 12, 49-53

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "He venido a traer fuego a la tierra ¡y cuánto desearía que ya estuviera ardiendo! Tengo que recibir un bautismo ¡y cómo me angustio mientras llega!

¿Piensan acaso que he venido a traer paz a la tierra? De ningún modo. No he venido a traer la paz, sino la división. De aquí en adelante, de cinco que haya en una familia, estarán divididos tres contra dos y dos contra tres. Estará dividido el padre contra el hijo, el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra". **Palabra del Señor.**

Todos aclaman:

Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía los invita a sentarse y guardar un momento de silencio.

Puede leer la siguiente reflexión:

Reflexión

El evangelio de este domingo forma parte de las enseñanzas de Jesús dirigidas a sus discípulos a lo largo del camino de subida hacia Jerusalén, donde le espera la muerte en la cruz... Para indicar el objetivo de su misión, Él se sirve, sobre todo, de la imagen del fuego y lo hace con estas palabras: «He venido a traer fuego a la tierra ¡y cuánto desearía que ya estuviera ardiendo!». El misterioso fuego del

cual habla Jesús es el fuego del Espíritu Santo, presencia viva y operante en nosotros desde el día de nuestro Bautismo. Este –el fuego– es una fuerza creadora que purifica y renueva, quema toda miseria humana, todo egoísmo, todo pecado, nos transforma desde dentro, nos regenera y nos hace capaces de amar. Jesús desea que el Espíritu Santo estalle como el fuego en nuestro corazón, porque sólo partiendo del corazón el incendio del amor divino podrá extenderse y hacer progresar de verdad el Reino de Dios.

Cumpliendo su misión en el mundo, la Iglesia –es decir, todos nosotros los que hemos sido incorporados a Cristo– necesitamos la ayuda invaluable del Espíritu Santo para no ser paralizada por el miedo y el cálculo, para no acostumbrarnos a caminar sólo dentro de confines seguros... Esta valentía apostólica nos ayudará a superar los muros y las barreras. Ella nos hará creativos y nos impulsará a ponernos en marcha para caminar incluso por vías inexploradas o incómodas, dando así esperanzas a cuantos encontramos... Con este fuego del Espíritu Santo estamos llamados a convertirnos cada vez más en una comunidad de personas guiadas y transformadas, llenas de comprensión, personas con el corazón abierto y el rostro alegre.

En este momento, pienso con admiración en los numerosos sacerdotes, religiosos y fieles laicos que, por todo el mundo, se dedican a anunciar el Evangelio con gran amor y fidelidad, no pocas veces a costa de sus propias vidas... Si la Iglesia no recibe este fuego o no lo deja entrar en sí, entonces se convierte en una Iglesia fría o solamente tibia, incapaz de dar vida, porque está compuesta por cristianos fríos y tibios... Pidamos a la Virgen María que rece con nosotros y por nosotros al Padre celeste, para que infunda sobre todos los creyentes el Espíritu Santo, fuego divino que enciende los corazones y nos ayuda a ser solidarios con las alegrías y los sufrimientos de nuestros hermanos. (*Sintetizado de: Papa Francisco, Ángelus - Agosto 14, 2016*).

Enseguida, juntos hacen la profesión de fe, que en el contexto del tiempo de Pascua puede ser con el llamado “de los apóstoles”.

Guía: El Señor Jesús resucitado, nos da su luz para redescubrirlo presente aún en medio de la adversidad. Iluminados por esa luz, y como signo de comunión con nuestros hermanos en la fe, digamos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padece bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,

la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

Luego el guía continúa, con las preces.

Preces

Guía:

Con la confianza de saber que Dios nos protege a lo largo de nuestras pruebas y dificultades, le presentamos nuestras suplicasiones de misericordia y de esperanza.

Después de cada petición diremos: ***Protégenos, Señor, con tu poder.***

Lector:

1. Por el Papa Francisco y todos los obispos, para que reciban la bendición de predicar siempre con valentía el Evangelio, ***roguemos al Señor.***
2. Por todas las naciones, para que vean las divisiones y desacuerdos como oportunidades de diálogos honestos y constructivos en beneficio de todos, ***roguemos al Señor.***
3. Por todos los encarcelados, especialmente por los que sufren reclusión perpetua, para que no se desanimen ni pierdan la esperanza, ***roguemos al Señor.***
4. Por las familias que están divididas, para que encuentren paz y consuelo en los brazos de un Dios todo misericordioso mientras tratan de sobrellevar las relaciones tensas y la separación de miembros de la familia, ***roguemos al Señor.***
5. Por nosotros, reunidos para celebrar la Eucaristía y llamados a amar a nuestro prójimo y a renunciar, en su provecho, a nuestro propio bienestar, a ejemplo de san Maximiliano María Kolbe, ***roguemos al Señor.***
7. Para todos los que están enfermos, para todos los que sufren de COVID-19, y por todos los que han muerto durante esta pandemia, y por la intención de esta Misa..., ***roguemos al Señor.***

Después el guía, inicia la oración dominical con estas palabras.

Guía: Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Y todos juntos prosiguen:

Padre nuestro...

Luego el guía invita a los presentes a desear la paz entre ellos. Evitando el saludo de manos, pueden realizar un signo externo para manifestar este deseo.

Comunión espiritual

Una vez expresado el deseo de la paz, tiene lugar la Comunión espiritual. Entonces el guía dice:

Guía: Recordemos que la “la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa” y que, la Comunión espiritual que “es una práctica de devoción

eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

Por ello, con este firme deseo digamos juntos:

Creo, Jesús mío, que estás verdaderamente en el Santísimo Sacramento del altar; te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi interior. Pero ya que ahora no puedo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya hubiera comulgado, te abrazo y me uno todo a Ti. Señor, no permitas que me separe de ti.

Después de un momento de silencio sagrado, se concluye con la siguiente oración.

Guía:

Unidos a Cristo por este sacramento, suplicamos humildemente, Señor, tu misericordia, para que, hechos semejantes a Él aquí en la tierra, merezcamos gozar de su compañía en el cielo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos aclaman: Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

Luego el guía invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

Todos aclaman. Amén.

Puede concluirse con el siguiente canto:

1. Cuantas veces siendo niño te recé, con mis besos
te decía que te amaba, poco a poco con el tiempo
olvidándome de ti, /por caminos que se alejan me
perdí. (2)

***Hoy he vuelto Madre al recordar cuantas cosas dije
ante tu altar, y al rezarte puedo comprender, /que
una Madre no se cansa esperar... (2).***

2. Al regreso me encendías una luz sonriendo desde
lejos me esperabas, en la mesa la comida aún
caliente y el mantel, /y tu abrazo es mi alegría de
volver... (2) (Coro)